

EN EVENTO ORGANIZADO POR EL INSTITUTO DE LA JUVENTUD DE TABASCO

## Gana UTTAB 1er. lugar en Concurso Estatal de Altares

•Participaron 30 instituciones de educación básica, media y superior, así como agrupaciones de la sociedad civil.



Con un altar mestizo chontal, la Universidad Tecnológica de Tabasco (UTTAB) obtuvo el 1er. lugar en el Concurso Estatal de Altares “Por Mis Raíces”, en su primera edición, organizado por el Instituto de la Juventud de Tabasco (Injutab).

Los alumnos del grupo 1°C de Turismo encabezados por Sergio Enrique Damasco Cárdenas dedicaron el altar al ex –Rector de la UTTAB, José Francisco Fuentes Esperón.

El altar mestizo chontal de la UTTAB contó con los cuatro elementos de la vida, personificados de la siguiente manera: el papel picado y las cadenas de papel morado y amarillo, el aire; la sal, frutas y adornos tejidos con hojas de palma, la tie-

rra; la luz de las velas, el fuego y el agua que se representa por sí sola.

El altar fue elaborado en tres niveles, el primero simbolizó el Cielo con la fotografía de la persona a quien se dedicó el tributo. A un costado lo acompañó la imagen de la Virgen del Carmen, cuya presencia significa la salida del purgatorio del ánima. En el otro extremo el crucifijo que representa la muerte del hijo de Dios. Al centro, el rosario que alude a las plegarias terrestres y sobre el otro costado se situó el escapulario representando la protección divina.

El segundo nivel representó la Tierra, al centro del altar se colocó un vaso con agua para que



el ánima moje sus labios resecos por el largo viaje desde el más allá. En cazuelas de barro se colocaron alimentos que le gustaban al difunto como el pozol, el totoposte, dulces de coco y de joloche.

En una esquina del altar hubo licor para que el ánima rememore los acontecimientos agradables que tuvo en vida. Se colocaron objetos del difunto, así como maíz que para los chontales representa la vida. Las frutas exhibidas en el altar simbolizaron la ofrenda que brinda la naturaleza. El pan de muerto hacía referencia a la fraternidad entre el mundo de los muertos y de los vivos y por último, la palia blanca simuló la protección divina.

El tercer nivel es el inframundo, tuvo nueve velas de cebo encima de naranjas agrias figurando los nueve señores de la noche en origen chontal o los nueve misterios del rosario de origen católico. A un costado una vela solitaria significó el ánima sola y olvidada que no tiene quien rece por ella. El cirio fue la guía del camino, la cruz de tierra ayudó a recordar que el ser viviente es terrenal y en cada cuadrante del altar los cirios representaron los cuatro puntos cardinales. En el centro hubo un cirio más como punto de intersección, de manera que el ánima pudiera orientarse hasta encontrar su camino a casa.

En el altar hubo cuatro cruces, una de tierra sobre un petate con hojas de too simbolizando la última mortaja: la presencia del sahumero con brazas de estoraque e incienso ofrenda espiritualidad de humos, ayudando que el alma del difunto suba hasta Dios, además de limpiar el lugar de malos espíritus permitiendo que el ánima entre a su casa sin ningún peligro.

La cruz de sal fue para que el ánima de la persona recordada no se corrompa y se purifique. La cruz de ceniza para expiar sus culpas pendientes. Y la cruz de albahaca para ahuyentar los malos espíritus.

Otros elementos fueron la pelota de pozol que representa para los chontales el centro de la

vida y el camino de cempasúchil sirve como guía y su aroma atrae a los muertos para que se acerquen al altar y reciban las ofrendas colocadas. La presencia de un perro en el altar simbolizó la ayuda al difunto para cruzar el río formado por las lágrimas de los dolientes.

Las palmas situadas en los costados del altar asemejaron el domingo de ramos. En medio del mismo se observó un arco representando a Dios acompañado de las ánimas y se adornó con flores blancas significando el perdón de los pecados, las flores amarillas la luz para el camino que deben recorrer las almas y las flores rojas el amor de los familiares hacia el difunto, el yagual es donde el difunto lleva la ofrenda de alimentos y frutas al más allá.

Uno de los estudiantes se vistió con el traje típico de los chontales y otros con atuendos de carlinas.

Los veintiocho alumnos ganadores quienes fueron asesorados por las profesoras Rosa Margarita Alamilla Ocaña y María Verónica Bautista Carrera, recibieron como premio cuatro tabletas electrónicas y tres mil pesos en efectivo.

José Vinar Graniel, comentó: “este evento me ayudó a conocer más sobre las costumbres de los chontales y por ello invito a mis compañeros a que preservemos nuestra cultura, tradiciones e identidad que tenemos como tabasqueños”.

El evento realizado en el Parque Manuel Mestre, se efectuó en el marco de la celebración del Día de Muertos y contó con la participación de 30 instituciones de educación básica, media y superior, así como de agrupaciones de la sociedad civil.

El jurado calificador estuvo integrado por la cronista de Villahermosa, Felipa Nery Sánchez Pérez; el coordinador de la CEAS en Nacajuca, Jader Aguilar; el conductor Jorge de Dios, y el locutor Everardo Manzo, quienes calificaron originalidad, tradición, uso de elementos, creatividad y presentación de los altares participantes.